

**Carlos MALAMUD** (coord.). *Anuario Elcano. América Latina 2002-03*. Madrid: Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 2003. 583 pp.

Esta publicación parte de una cuestión central: 2002 ha sido un año de cambios y continuidades en América Latina. Esta idea, que estructura todo el texto, es la que da sentido a las colaboraciones, dedicadas a analizar a la región en ámbitos tan diferentes como la situación política, el desarrollo económico, la política exterior, la estructuración de los sistemas de partidos, la pobreza o el papel del Estado en la aplicación de la justicia, en la política y en la economía. Todas estas cuestiones son abordadas en profundidad, con el objetivo de contribuir al conocimiento de la realidad política latinoamericana a partir de la información concreta, el análisis desapasionado y la discusión crítica de lo que sucede en la región. Lo hace desde una visión plural, integrando desde dos ejes temáticos, la situación política y la situación económica, a más de 19 colaboraciones de analistas españoles y latinoamericanos preocupados por lo que ha sucedido en los diferentes países en las últimas décadas.

Respecto a la situación política, en el primer capítulo, que hace de introducción, se hace una descripción sucinta de lo ocurrido en el año 2002 (Carlos Malamud); luego se estudia la política exterior española y los elementos centrales que han afectado su desarrollo (Celestino del Arenal) así como también la vinculación entre España y la Unión Europea respecto de América Latina (Francisco León). Asimismo, otros dos artículos analizan la política de Estados Unidos hacia la región, con especial énfasis en el desarrollo del comercio y en las dificultades para negociar el ALCA (Francisco León) y la realidad de los hispanos en Estados Unidos (María Jesús Criado). Se continúa con un estudio sobre los diversos procesos electorales que se han llevado a cabo (Daniel Zovatto y Julio Burdman); un análisis sobre el papel del gobierno y el Estado (Guillermo O'Donnell) y otro sobre la política de seguridad y defensa desde una perspectiva comparada (Francisco Rojas). Cuatro análisis de casos, Brasil (Carlos Pío), Argentina (Rosendo Fraga), Colombia (Eduardo Posada Carbó) y Venezuela (Diego Bautista Urbaneja) cierran este apartado. Respecto al segundo eje, centrado en las cuestiones económicas, se analiza el estado de las economías latinoamericanas (Paul Isbell); las políticas económicas que se han implementado (tanto en el trabajo de José Antonio Ocampo como en el estudio de José Juan Ruiz); se aborda la interrelación entre pobreza, desarrollo sostenible y medio ambiente (José Antonio Alonso); se reflexiona sobre la política cambiaria (Domingo Cavallo); sobre los problemas ocasionados por las crisis económicas sobre América Latina (Sebastián Edwards) y, en particular, sus efectos sobre España (Jorge Blázquez y Miguel Sebastián).

Los cambios que se han dado en el ámbito político han sido muy interesantes. En primer lugar, la izquierda accedió al poder tras ganar elecciones competitivas en Brasil, Argentina y Ecuador, lo que supuso un paso crucial en la democratización de estos países por la posibilidad de que sectores que nunca habían gobernado, puedan hacerlo. A pesar de los temores generados por las consecuencias que un triunfo de la izquierda

tendría sobre el manejo de la economía (como ocurrió en Brasil); en la práctica, esos temores no tuvieron asidero y la democracia salió fortalecida. En segundo lugar, de manera paralela, en los Países Andinos se profundizó la politización de la protesta indígena (especialmente en Bolivia y Ecuador), donde los movimientos de corte étnico tuvieron un significativo avance electoral en las urnas, aunque en ambos casos continúen siendo artífices de movimientos antipolíticos y de salidas extrainstitucionales. En tercer lugar, la política exterior española hacia la región también ha variado de estilo y de prioridad de intereses, marcada por la ruptura del consenso partidista sobre lo que debe ser una política de Estado; por una mayor economización de la política, por la europeización de la política iberoamericana y por la obstinación de que toda política hacia la región debe estar enmarcada en el sistema de Cumbres. Esta política, centrada en los negocios, ha generado cambios en las percepciones que muchos latinoamericanos tienen respecto a lo que España busca, espera y necesita de los países de la región.

En términos económicos, también ha habido elementos novedosos, aunque algunos son anteriores a 2002 y otras situaciones se han mantenido constantes y latentes una vez pasado éste. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), éste ha sido uno de los momentos más críticos de las últimas décadas. Si bien algunos países han presentado cierta mejoría, ninguno ha podido crecer a pasos agigantados, limitándose a un crecimiento moderado, a períodos significativos de recesión en por lo menos cinco países (entre ellos Argentina, Uruguay y Venezuela) e, incluso, a una caída del 0,5% de su desempeño económico. Condicionado por la coyuntura internacional y por la necesidad de aplicar políticas de contracción, los países se enfrentaron a un año muy desfavorable económicamente. Además, la región ha estado fuera de las agendas de la Unión Europea y Estados Unidos pero la necesidad de aumentar las relaciones comerciales y, en particular, la creación de espacios de libre comercio, junto a las constantes migraciones hacia los países más industrializados, ha obligado a los países del norte a mirar más de cerca a sus vecinos del sur.

Pero no todo han sido cambios. En América Latina, también se han dado algunas continuidades. 2002 ha sido un año de procesos electorales en diferentes niveles institucionales en Nicaragua, Brasil, República Dominicana, Perú, Costa Rica, Ecuador y Colombia, mostrando la salud de las instituciones y ciertos patrones de rutinización democrática, que es extensible a otros países de la región. Si bien en algunos casos puntuales ha habido problemas relacionados con la participación política y la fluidez del sistema de partidos, incrementando la fragmentación en el Legislativo; en la práctica, los ciudadanos continúan defendiendo la democracia como sistema político y apuestan por el funcionamiento de sus instituciones. Así y todo, descreen de la política, prueban con nuevas alternativas no tradicionales, emplean el voto castigo con aquellos que no respetan sus promesas electorales; siguen eligiendo presidentes fuertes, de corte autoritario o neopopulista, con la pretensión de que aseguren la gobernabilidad y siguen desencantados con gobiernos que no consiguen hacer crecer la economía, disminuir la desigualdad social y eliminar la pobreza y con Estados incapaces de cumplir sus funciones básicas y garantizar el bienestar de los ciudadanos.

Tras los artículos analíticos, el libro se complementa con una descripción básica de cada uno de los países, facilitando datos estadísticos actualizados sobre las percepciones de los ciudadanos hacia la democracia así como también sobre la ubicación de cada uno de ellos en diversos índices sobre la percepción de la corrupción, la calidad de las instituciones democráticas y el nivel de desarrollo humano. Este trabajo colectivo, que combina la mera descripción con el análisis en profundidad, de algunos de los principales especialistas sobre la región, será lectura obligada de estudiantes, profesores, periodistas y, fundamentalmente, empresarios, interesados en lo que ocurre en América Latina y en las posibilidades de interacción con las diversas sociedades. Es de esperar que en posteriores ediciones, se integren en el estudio analítico más casos de Centroamérica y los Países Andinos, que tan vinculados se encuentran a España y que, en el caso concreto ecuatoriano, supone uno de los mayores colectivos de inmigrantes que ha llegado a la Península en los últimos años.

La obra busca cambiar la visión predominante de que América Latina es importante para España sólo por una vinculación histórico-cultural y, sin minimizar ese lazo, intenta llamar la atención de las élites políticas, burocráticas e intelectuales españolas respecto a la necesidad de reconocer la prioridad que tiene América Latina para los intereses económicos, culturales y diplomáticos de España y para su definición identitaria. Además, en el mismo prólogo, se alerta sobre el hecho de que España cuenta con un activo que lo diferencia de cualquier otra potencia intermedia, y es la posibilidad de ser el puente de interlocución entre América Latina y la Unión Europea, quizás mucho más que en el triángulo Estados Unidos, América Latina y España, a pesar de la presencia de los hispanos en Estados Unidos y por más que ciertos sectores se empeñen en esa interacción.

FLAVIA FREIDENBERG